



Los Estados Unidos abren el camino a la proliferación nuclear, por Vijay Prashad y Dae-Han Song

Posted on Julio 10, 2025

La bomba atómica ha sido la creación más peligrosa de la humanidad; que el Gobierno de los Estados Unidos utilizara la bomba atómica dos veces contra la población civil de Japón en agosto de 1945 es algo que no se puede perdonar ni olvidar. Es lógico que uno de los primeros actos de las Naciones Unidas en enero de 1946 fuera la creación de una comisión para tratar los “problemas planteados por el descubrimiento de la energía atómica”. Sin embargo, la resolución no prohibió las armas atómicas, sino que se limitó a estudiar sus “problemas”. Incluso después de la grotesca demostración de Hiroshima y Nagasaki, el Gobierno de los Estados Unidos se mostró reacio a permitir la abolición de las bombas nucleares. Una vez abierta la puerta del infierno, no había un deseo real de cerrarla.

Se necesitaron dos décadas para crear el primer tratado importante de las Naciones Unidas para hacer frente a las armas atómicas. Y lo que es más importante, el tratado no prohibía las armas nucleares. Si bien impedía una mayor proliferación, permitía a las potencias nucleares de entonces – Estados Unidos (1945), la Unión Soviética (1949), el Reino Unido (1952), Francia (1960) y China (1964) – conservar su arsenal nuclear. Cuando entró en vigor el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) en 1968, es probable que Israel ya tuviera armas nucleares (1967). Posteriormente, a pesar del TNP, la India (1974), Pakistán (1998) y Corea del Norte (2006) desarrollaron y probaron armas nucleares. De todos

estos países, solo Corea del Norte ha sido presionada por los Estados Unidos y sus aliados para que se desnuclearice. Si se ha negado, es porque la desnuclearización conduciría a su aniquilación.

Estos hechos y dinámicas confirman que solo hay dos caminos posibles: la abolición universal de las armas nucleares y la amenaza de aniquilación de países por parte del imperialismo o la inevitable proliferación de armas nucleares en todo el mundo.

El ataque de Israel y los Estados Unidos contra Irán

El ataque israelí y estadounidense contra las instalaciones de energía nuclear de Irán en junio fue ilegal, ya que no contaba con una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU ni con la aprobación del Congreso de los Estados Unidos. Estos dos aliados llevaron a cabo su ataque en nombre de la no proliferación nuclear. Bombardearon las instalaciones de enriquecimiento de energía nuclear y las instalaciones de investigación de Irán para frenar su programa de energía nuclear. De hecho, el ataque tendrá el efecto contrario. Desde el punto de vista de Irán, los ataques de Israel y los Estados Unidos hacen que la adquisición de armas nucleares sea una opción racional y urgente.

No hay pruebas verificables de que Irán haya estado desarrollando un arma nuclear. Es miembro del TNP desde el día en que se abrió el tratado a la firma, el 1 de julio de 1968. En 1996, Irán firmó el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, otra muestra de su falta de interés en el desarrollo de armas nucleares. A pesar de la campaña de presión sobre Irán, este ha cooperado con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), de conformidad con el derecho y las normas internacionales, para que sus instalaciones nucleares sean inspeccionadas periódicamente. Ningún organismo internacional ha confirmado que Irán tenga un programa de armas nucleares. Como mucho, en 2015, el OIEA sugirió que Irán había mostrado cierto interés por las armas nucleares antes de 2003, pero “no había avanzado más allá de la viabilidad y los estudios científicos, y la adquisición de ciertas competencias y capacidades técnicas pertinentes”. Sin embargo, a pesar de la falta de pruebas, Irán fue atacado ilegalmente sin la aprobación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Tras el ataque israelí contra Irán, el Parlamento iraní votó a favor de suspender toda cooperación con el OIEA. Grandes multitudes se reunieron en todo Irán para pedir a su Gobierno que rechazara la presión sobre Irán y desarrollara una bomba nuclear para proteger al país de tales guerras de agresión. En otras palabras, ha comenzado a acelerarse el ritmo en Irán para que el país desarrolle apresuradamente una bomba y la pruebe abiertamente como inmunidad frente a una guerra de cambio de régimen.

Lógica de la proliferación

Los principales medios de comunicación describen a los países que persiguen armas nucleares como Estados rebeldes que amenazan la estabilidad mundial. Según esta narrativa, los líderes autoritarios

persiguen las armas nucleares por una obsesión vacía e inescrutable de engrandecimiento personal como Estado con armas nucleares. Sin embargo, la historia reciente y la política bélica de los Estados Unidos demuestran claramente que la adquisición de armas nucleares es la opción más racional para los Estados que buscan cualquier tipo de autonomía frente al dominio estadounidense. Esto queda ilustrado por cómo la desnuclearización de Libia fue seguida de su destrucción, mientras que la nuclearización de Corea del Norte le ha permitido preservarse.

En 2003, el Gobierno libio anunció que no seguiría adelante con su programa de armas nucleares. El Gobierno libio negoció con las potencias occidentales para que dejara de ser tratado como un “Estado rebelde”. Entre 2004 y 2006, la OIEA llegó a Libia y desmanteló su proyecto de armas nucleares. Pero a pesar de renunciar a su escudo nuclear, Muamar el Gadafi siguió alzando la voz. En 2009, acudió a las Naciones Unidas y habló abiertamente sobre una conversación privada en la que el director del OIEA, Mohamed el-Baradei, le había dicho que el OIEA no podía inspeccionar a las “superpotencias”. “Entonces, ¿el OIEA solo nos inspecciona a nosotros?”, preguntó Gadafi. “Si es así, no puede considerarse una organización internacional, ya que es selectiva, al igual que el Consejo de Seguridad y la Corte Internacional de Justicia”. Dos años más tarde, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) excedió el mandato del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas establecido en la resolución 1973 (2011) de crear una “zona de exclusión aérea” sobre Libia y destruyó el Estado libio. La lección fue clara: si renuncia a su programa de armas nucleares, puede ser aniquilado.

En 2006, tras la guerra ilegal de los Estados Unidos que derrocó al Gobierno de Irak, el Gobierno de Corea del Norte probó un arma nuclear, el único Gobierno que lo ha hecho en el siglo XXI. Desde entonces, a pesar de la inmensa presión, ha habido reticencia a derrocar abiertamente al Gobierno de Pyongyang.

Para una persona racional, el ejemplo de Libia y Corea del Norte envía un mensaje muy claro: desarrollar armas nucleares y los misiles para lanzarlas es el medio de disuasión más eficaz. De hecho, cada etapa del desarrollo del programa nuclear de Corea del Norte se vio precipitada por el estancamiento de los Estados Unidos en el proceso de paz o por el incumplimiento de sus promesas de paz y seguridad hechas a Corea del Norte. En efecto, el proceso de doble vía de Corea del Norte le permitió buscar su seguridad por la vía diplomática cuando fue posible y mediante la disuasión nuclear cuando fue necesario.

Ante crisis existenciales, el mundo debe dejar de centrarse en la guerra y la destrucción y pasar a sanar el planeta y cuidar de sus habitantes. No puede dejarse arrastrar a una carrera armamentística. Por lo tanto, la desnuclearización es fundamental. Sin embargo, sin las condiciones necesarias para la paz y el desarme, para algunos Estados la proliferación nuclear puede ser una cuestión de supervivencia.

Vijay Prashad, historiador, editor y periodista indio. Miembro de la redacción y corresponsal en jefe de Globetrotter. Editor en jefe de LeftWord Books y director del Instituto Tricontinental de Investigación Social. Ha escrito más de 20 libros, entre ellos Las Naciones Oscuras y Las Naciones Pobres. Sus libros más

recientes son Luchar nos hace humanos: aprendiendo de los movimientos por el socialismo, La retirada: Irak, Libia, Afganistán y la fragilidad del poder estadounidense y Sobre Cuba: 70 años de Revolución y Lucha (los dos últimos en coautoría con Noam Chomsky).

Dae-Han Song forma parte del International Strategy Center y del colectivo No Cold War, y es asociado del Korea Policy Institute.

El Maipo/Globetrotter.

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.